

Jaula y arco iris →

Periodista

Enrique Bethencourt



«El ganado controlado tiene un efecto positivo y cumple un papel fundamental en la gestión del paisaje rural, pero eso nada tiene que ver con los ejemplares procedentes de sueltas incontroladas»

Cabras asilvestradas: sin brotes verdes

Las periódicas polémicas sobre qué hacer con las cabras asilvestradas confirman la insuficiente información sobre los desastres medioambientales que pueden causar estos animales, que se encuentran sueltos y sin control alguno. Esto es lo que continúa denunciando el comité científico asesor del proyecto europeo Life Guguy, que ha intentado reforestar más de 20.000 árboles y arbustos que la presencia de cabras salvajes en la zona puede convertir en el más absoluto de los fracasos.

Como recogió este periódico hace unos días, el comité concluye que «no se puede asegurar que se haya podido controlar, y mucho menos minimizar, la población de cabras asilvestradas presentes en las zonas de actuación». Destacando que, con el sistema de apanadas aplicado en los dos últimos años, «la disminución de la población no es efectiva ni significativa».

Los científicos reiteran que la presencia de cabras es completamente incompatible con el desarrollo del proceso de reforestación. Y, ante el escaso éxito de las tradicionales apanadas, piden la inclusión de métodos más efectivos de control y erradicación ya probados con éxito en otras zonas de España y el mundo. Es decir, insintían la vuelta de las abatidas, ya utilizadas en su momento por el Cabildo Insular de Gran Canaria, y que tanta polémica generaron.

Los expertos han mostrado su enorme preocupación no solo porque las cabras se coman los brotes verdes, sino porque, además, su continuo pisoteo termina por cargarse todos los procesos ecológicos en un entorno protegido, calificado como reserva natural. Y aseguran, la presencia de cabras silvestres es incompatible con la recuperación de ese espacio.

El tema, como saben, no es nuevo. En la primera mitad de 2016 se produjo un debate mediático y político en torno a este asunto. Hay pocas dudas sobre el grave daño que las cabras salvajes hacen a la flora, a las especies endémicas y al propio suelo. Sin embargo, hay diferencias con respecto a las soluciones, unos entienden que basta con las apanadas; otros consideran que estas no solucionan el problema y que es preciso, en aras de salvar nuestra rica biodiversidad, recurrir a métodos mucho más duros, como las armas de fuego.

ERRADICADAS. Resulta de gran interés la lectura del Informe preliminar sobre la situación del ganado asilvestrado en la Red Natura 2000 en Canarias del que es autor el biólogo de la Universidad de La Laguna Juan Carlos Rando, publicado por la Consejería de Educación, Universidades y Sostenibilidad del Gobierno de Canarias en 2014. En el texto se afirma que la cabra es uno de los

mamíferos invasores más peligrosos para los ecosistemas insulares; y que, por eso, han sido erradicadas de más de 120 islas en el mundo.

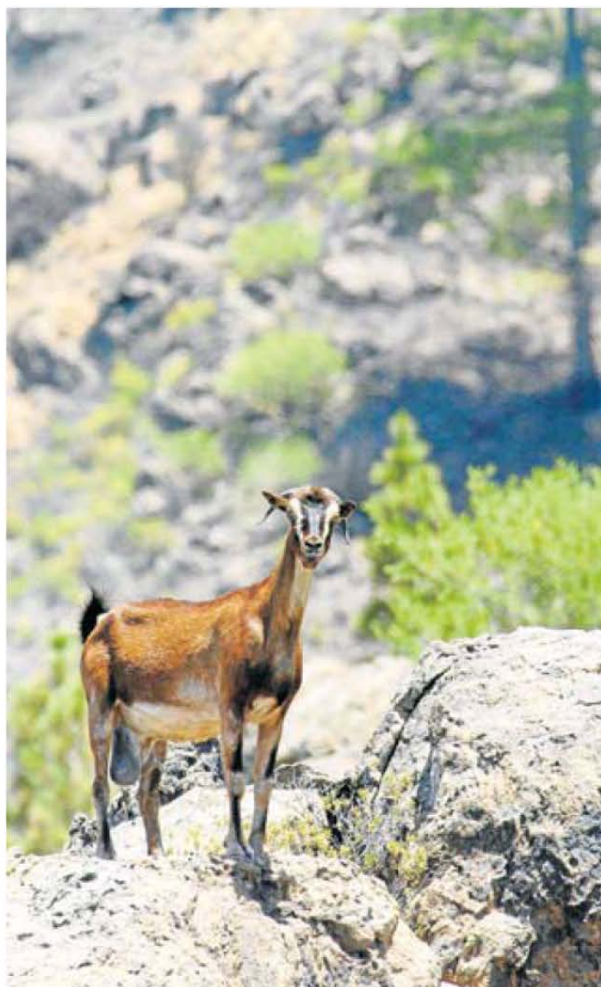
Entre las consecuencias de su presencia, el informe señala las siguientes: «Han alcanzado tal magnitud provocando disminución del área de distribución de muchas especies de flora endémica, dejando algunas al borde de la extinción. Retrasan la recuperación del sotobosque (área del bosque que crece más cerca del suelo por debajo del dosel vegetal) afectado por el incendio de 2007, a causa del forraje ejercido por las cabras sobre las plántulas. Aumentan, por tanto, el tiempo de exposición de los suelos al efecto de los procesos erosivos. Además, la ausencia del sotobosque afecta negativamente a especies como el pinzón azul».

Señaló en su momento, en abril de 2016, en mi blog *La Tiradera*, que la polémica que se había producido en Gran Canaria por la eliminación de cabras salvajes mediante abatidas por parte del Cabildo era, a mi

«Los expertos canarios son contundentes: hay que actuar y hacerlo ya o permitiremos que se destruyan algunas de las zonas de mayor biodiversidad de las islas»

juicio, completamente artificial e interesada. Y que se hacía preciso tener en cuenta numerosos factores a la hora de tomar decisiones, por drásticas que fueran. Entre ellas, al enorme daño medioambiental que se estaba produciendo y que afecta a la flora y al suelo. También que no es un procedimiento exclusivo ni novedoso. En su momento se hizo en paraisos naturales como Galápagos; también se ha eliminado a las cabras en las islas de Isabela y Santiago, evitando el daño que hacen a la reproducción de aves marinas. Asimismo, se han practicado abatidas en Madrid y en Ibiza.

«Las cabras asilvestradas tampoco son un problema menor. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN en sus siglas en inglés), concretamente su grupo de especies invasoras, *Invasive Species Specialist Group (ISSG)*, las ha incluido entre las cien especies invasoras más peligrosas del mundo. Su impacto sobre la vegetación ha sido sobradamente estudiado por múltiples autores. Por supuesto, el ganado controlado tiene un efecto muy positivo y cumple un papel fundamental en la gestión sostenible del paisaje rural, pero eso nada tiene que ver con los ejemplares de cabras asilvestradas, proce-



dentos en su mayoría de sueltas incontroladas».

Esto señalaron hace tres años en un manifiesto en defensa de la riqueza natural de Canarias medio centenar de científicos, técnicos y expertos en Medio Ambiente, entre los que se encontraban Wolfredo Wilpret, José de León, Matías González, Eugenio Reyes, Marifé Rivero, José María Fernández Palacios, Rafael Hernández, Victoria Eugenia Martín Osorio, Fernando Sabaté, Javier Díaz Reixa, Asunción Delgado, Ezequiel Guerra o Juan María González Mancebo.

TEMOR Y RESPONSABILIDAD. En el texto señalan que «las cabras asilvestradas se están comiendo literalmente la biodiversidad vegetal de Canarias y están poniendo en serio riesgo una parte de la estrategia de reforestación» emprendida por diversas administraciones públicas, tanto canarias como europeas. Y aseguran que muchas instituciones canarias no actúan por temor «a las

consecuencias sociales y el efecto en la opinión pública, pero es necesario que asuman su responsabilidad».

Los expertos canarios son contundentes: hay que actuar y hacerlo ya o permitiremos que se destruyan algunas de las zonas de mayor biodiversidad de las islas. Y, para ello, hay que utilizar variados medios, «el control del ganado para evitar sueltas incontroladas, capturas de ejemplares vivos mediante la técnica conocida como apanada y también, desgraciadamente, abatirlas con armas de fuego cuando todas las demás medidas se muestran insuficientes, tal y como se hace en muchísimas islas de todo el mundo para tratar de conservar la biodiversidad nativa». Aunque algunos prefieran, como en el poema de Agustín Millares, esconder la cabeza bajo el ala, en este tema hay que ser valientes para evitar la consumación de un desastre ecológico de enormes proporciones. Cabe esperar y desear que, en tan relevante asunto, no se nos vaya el baifo.